

# ¿Encierro en el manicomio a los alcohólicos? ¿Locura desatada por una decepción amorosa? ¿Demencia producto de la migración del campo a la ciudad?

Aquí un recuento de transformaciones en el diagnóstico y tratamiento de las enfermedades mentales.

## Al manicomio

La mayoría de las enfermedades del cerebro suelen ser poco entendidas y aceptadas. En parte se debe a los prejuicios que las rodean y a la confusión en cuanto a los comportamientos involucrados. ¿Me siento triste o estoy deprimido? ¿Mi miedo es real o sale de la nada? ¿Soy nervioso o sufro ansiedad?

La mente y el comportamiento humano son tan complejos que hoy en día una disciplina no basta para entenderlos. Por ejemplo, la psiquiatría actual se apoya en los conocimientos sobre el cerebro que aportan las neurociencias, la genética y la farmacología, sin dejar de lado los estímulos ambientales, psicológicos y culturales.

Pero en una época pasada, carente de los conocimientos sobre el cerebro y las tecnologías del presente, los psiquiatras usaban el término locura para referirse a un conjunto de enfermedades mentales que incluía la esquizofrenia, psicosis, epilepsia y discapacidades intelectuales, entre otras.

Además, una tendencia en México —relata el doctor Andrés Ríos, del Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM— fue considerar loco a todo aquel que amenazaba la paz pública, principalmente los alcohólicos, violentos y migrantes del campo “perturbados” por la modernidad.

El tratamiento para los enfermos consistía en el encierro en el manicomio. Debido a que las condiciones dentro solían ser insalubres, una propuesta psiquiátrica de principios del siglo XX promovió un cambio, basado en el internamiento en mejores ambientes. Inclusive, el presidente Porfirio Díaz inició los festejos del centenario de la Independencia en 1910, con la inauguración del Manicomio General La Castañeda. No sólo era el más moderno del Hemisferio Norte, sino también reunía todos los requisitos de una institución psiquiátrica de primer nivel.

Su arquitectura seguía la escuela francesa, que defendía las condiciones óptimas del edificio para la eficacia del tratamiento de los enfermos: ubicación en un lugar apartado (los terrenos de la antigua hacienda La Castañeda, en el rumbo de Mixcoac), espacios amplios, luz y ventilación. Los psiquiatras pensaban que el ambiente cálido y rodeado de naturaleza ayudaba a los locos a calmar los ánimos.

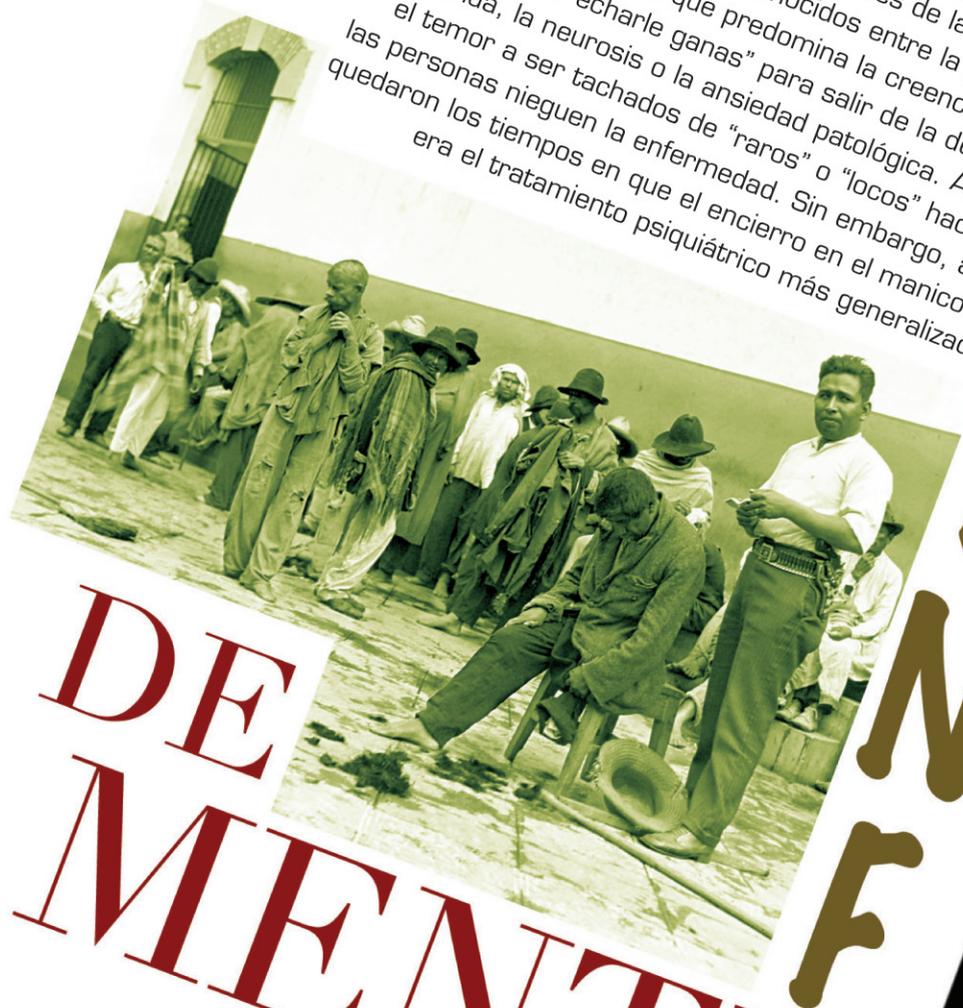
El gran proyecto de La Castañeda quedó debilitado por la Revolución Mexicana; sin embargo, la recuperación vino después. Entre 1930 y 1945, los directivos trabajaron para profesionalizar la psiquiatría mexicana y llevarla al nivel de la práctica internacional.

La Castañeda pasó a la historia en 1968, debido a la saturación y las evidencias contundentes de que el encierro no curaba la locura. El manejo de las enfermedades mentales en México siguió una nueva dinámica.



Escribenos a [cienciaunam@unam.mx](mailto:cienciaunam@unam.mx) o llámanos en el D.F. al 5622-7303

**Los avances** y posibilidades de la psiquiatría son poco conocidos entre la población, por lo que predomina la creencia de que basta con “echarle ganas” para salir de la depresión profunda, la neurosis o la ansiedad patológica. Además el temor a ser tachados de “raros” o “locos” hace que las personas nieguen la enfermedad. Sin embargo, atrás quedaron los tiempos en que el encierro en el manicomio era el tratamiento psiquiátrico más generalizado.



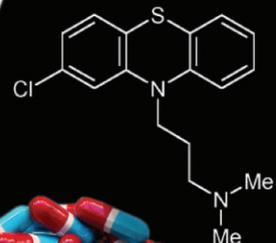
# ENFERMEDADES MENTALES



## Fármacos para el cerebro

Un gran salto en el tratamiento de las enfermedades de la mente ocurrió en 1952, a partir del uso de la clorpromazina, un fármaco que permitió un mejor control de las alucinaciones y otros síntomas de la psicosis.

Actualmente hay medicamentos que regulan los desequilibrios en la producción de sustancias cerebrales, asociados al trastorno bipolar, que se manifiesta con cambios drásticos en el estado de ánimo, la depresión profunda, las adicciones severas y otros problemas mentales. Tanto el mecanismo de acción como los efectos colaterales de dichos fármacos son objeto de numerosas investigaciones.



Texto: Claudia Juárez Diseño: Adolfo González  
Fotos cortesía: Sistema Nacional de Fototecas INAH